

ELLA

Otro día más, la única diferencia es que esta vez ya se podía saborear la primavera.

Se vistió, maquilló y peinó como siempre y como nunca, le gustaba probar, inventar y sentirse nueva. La sonrisa era el complemento esencial y perfecto, sabía que hoy quería reírse, ponerse sus zapatillas blancas y su chaqueta vaquera y caminar todo Madrid bajo el sol, disfrutar cada rayo de luz, pisar cada rincón.

Ya no era esa chica gris de sonrisa fingida y buenos modales, había aprendido a base de tropiezos que esa no era ella. A ella le gustaba caminar, reírse alto y sin vergüenza, decir todo lo que piensa, guste o no guste, despeinarse de vez en cuando y dejar la perfección muy de lado, eso es muy aburrido. A veces también aprecia estar en casa sola y no hacer absolutamente nada, no tiene punto medio, ahí radica su esencia.

Eran muchos los días que había visto llover aunque fuera brillase el sol como nunca. Ansiaba ser libre, pero estaba atrapada, hay personas que son trampa y ella no se había dado cuenta de eso hasta que ya estaba totalmente enjaulada.

Salió por la puerta de su casa y respiró profundamente, olía a vida. Llegó al encuentro puntual, ni un segundo tarde, sus amigas llegaron quince minutos después. Durante ese tiempo dio un repaso a su vida de los últimos años, las cadenas, no poder tener vida social, estar siempre atenta a una llamada o un mensaje, vivir con miedo a fallar, imaginarse la cara de enfado de su novio en cada reflejo, por si ella había hecho algo mal, por si se había equivocado. La ansiedad, las dudas, el miedo y la inseguridad. Pero esa no era ella, ya no.

Recordó el momento en el que decidió ser valiente, el momento en el que su novio pasó a ser su ex, cuando no solo cambió de capítulo sino que quemó el libro y cambió los moratones por ilusiones, cuando por fin soltó todo el lastre y se puso de pie. ¿Cómo pudiste caer?, se preguntaba pero su diosa interior le recordaba que lo importante es que se levantó.

Podría parecer una persona más en una de las tantas terrazas de la capital tomándose una cerveza, pero era ella, y la hacía increíblemente feliz tomarse una cerveza en aquel bar, hablar de todo y de nada, ver a la gente pasar y no pensar en nada. Era ella, sin sombras, todo lo bueno y lo malo, equivocándose y aprendiendo, siendo una más en una terraza abarrotada de gente disfrutando de la brisa de la primavera. Pero, por fin, era ella sin más, y eso era lo único que importaba.

El mundo nunca se detiene y ella había comprendido que no iba a pararse a verlo girar sino que iba moverlo ella, con todas las demás. Y su revolución, porque cada uno tenemos la nuestra, empezaba por sentarse en la terraza de aquel bar y ser *ella*.